

EL CAOS,

PERIODICO REPUBLICANO FEDERAL.

(CONFUSION SEMANAL.)

Año I.

Se suscribe en la administracion de este periódico, calle de la Montera, Pasaje, núm. 9.

DIRECTOR: EDUARDO SOJO.

Lunes 23 de Mayo de 1870.

Madrid: un mes, 2 reales; tres meses, 5.
Provincias: un mes, 3 rs.; tres meses, 7.
Número suelto, 2 cuartos. —El 25, 4 rs.

Núm. 7. [83]

¡LA GRAN CENA!

(CLUB DE LOS TIBIOS.)

I.

¿Quién es el robespierista que anda por esos mundos pidiendo cabezas con la misma sangre fría que Perico Menguela pediría medio duro, y un chimbrio un destiñeo? ¿Dónde está ese émulo de Marat que aguja al puñal en las tinieblas, y mira de soslayo á todo el que ha pescado una brevíta? ¿Dónde está?

Varios colegas republicanos le han visto; *Gil Blas*, le ha oído y palpado, le ha visto también; ¡horror! ¡qué miedo!

Dicen que es la sombra del cura Merino, el alma de Garibay, ó algun adalid de la partida de la Porra.

Esto decía Miguelín á Miguelón á la puerta del Casino republicano algunas noches hace.

Esto es espeluznador, continuó Miguelón, y es menester que nos pongamos careta para que na die nos conozca!

En el mismo instante, Miguelín, como inspirado por una idea luminosa, hizo tres agujeros á una *república ibérica* y se la colocó por antifaz.

Con esta reforma ya parecía otro.

Miguelón le imitó con un *sufragio universal*, y ambos mas tranquilos, se dirigieron á *paso lento* hácia la Carrera de San Jerónimo.

Frente al café de la Perla se encontraron con otro enmascarado.

¿Quién *vá* dijo Miguelín.

El hombre misterioso contestó prontamente on catalán.

Lo Deu de los experts nacionals.

—Desenabamos verte, insigne guerrillero.

—Pues pasad al restaurant, yo siempre tengo una *peseta* para convidaros á café con media suela.

Pues andando, dijeron los Migueles sonando los tacones.

Veintidos segundos despues, todos conversaban alegremente al rededor de una mesa.

He aquí algunos fragmentos de su interesante coloquio:

—De hoy mas todos unitarios.

—Todos!

—Citarlos á todos, decidles que yo les convindo y pago, y estoy seguro que no faltarán.

Y así diciendo el embozado volvió la tortilla, devoraron los Migueles sus tostadas, y despues de un saludo *general* se estrecharon los cinco con fraternal fruicion.

—Despues todos se echaron á la calle á confeccionar el gran camelo.

II.

FONDA DE HERMAN.

La sopa está en la mesa!

—No correr, no atropellarse; para todos habrá asiento y el que no encuentre silla, que arrastre una maquina y se siente en el suelo.

—¡Mozo, perdices escabechadas, una tortilla al rom, seis bstecks, truchas, Málaga, Jerez y... congrios!

—¡Mozo, champagne!

—¡Viva la fraternidad! dijo Bernardito empuñando la *discusion*, y al mismo tiempo consultó á

un reló de pared coronado por un bicharraco que

moviendo la cabeza aprobó diciendo: —¡Cú... cú!

Bernardito hizo entonces la seña del tres, y No-vés, que vestido de hombre del pueblo habia entrado haciendo la rosa á saborear las dulzuras de una comida...

—De gorra, exclamó, nadie permito, todo el mundo descubierta, que estamos delante del...

—Cú... cú... respondió el bicharraco del reló.

Aquí se empuñaron copas, se vaciaron botallas, saltaron tapones, broma, jolgorio, orgia, bacanal, nadie se entendia, todos estaban ébrios de alegría. [Consecuencias... del festín!]

—Ya debe ser la hora, dijo No-vés consultando el reló, que contestó con tres *cucos* prolongados.

Entonces el consecuente miope, se caló las antiparras, tosió, se sonó las narices, y con todo el valor de un *cimbrio* saltó sobre la mesa, y dijo con voz chillona:

—¡Unión es fuerza! nada con los *separatologos federitgrafos*: nunca mejor que ahora, nosotros, los unitarios, podemos hacer ver la *república ibérica*.

—Que se vea! ¡que se vea! gritaron diez tiples y cuatro bajos.

—El bichito decía como siempre: ¡cú... cú!

Entonces el miope Miguelín, sacó el periódico del mismo nombre, y se lo alargó á Andresico, asegurándole que todo en el mundo es susceptible de reforma.

Bernardito, aplaudió sin discutir este camelo.

El cuco soltó entonces un ¡cú!... ¡cú!... con tanto gusto, que abriendo el pico se le cayó al suelo una *peseta* del año... etc.

Uno de ellos se bajó á recogerla, con presteza, fingiendo que se le habian perdido los fósforos.

Bernardito y Miguelito prorumpieron en prolongados aplausos.

Entonces fué cuando Andresico tuvo conatos de protestar, pero Luisico, un caballero muy humorístico, vestido con un traje de la época de Felipe IV, le puso en la boca, al tiempo de abrirla, un descomunal pedazo de turrón de almendra.

Andresico no podía con el tarugo.

Con dos limpias de lo fuerte lo hicieron tragar el bocado.

Pasó el turrón, pero Andresico perdió la *igualdad* entre sus compañeros, que no habian comido tanto.

—*Consummatum est.* —Dijo el del traje á lo Felipe IV.

—Entonces se oyó un *cú... cú... terrible*, estridente, prolongado.

El cuco saltó del reló, tendió sus fatídicas alas sobre los convidados, y todos vieron con espanto que llevaba sobre la cabeza un gorro frigio hecho pedazos.

¡Creció la alarma!

El pájaro se colocó sobre el hombro de Bernardito y graznó muy alto. Hé aquí sus palabras:

—Yo os daré esplicaciones, y encima dinero; yo quiero ser el rey Palomo, y en paz. Callad y obedeced. Yo os daré desde hoy comida, casa, ropa limpia y nueve reales todos los domingos.

—Eso es poco, dijo un miope, mas daban por votar á Montpensier, y no pudo salir diputado.

—[Silencio en las filas! gritó el cuco con voz de trueno; yo lo mando, y cartucheta en el cañon.

Luisito hecho un Gil, caló el chapeo, requirió la espada... y se ntó la cinta de los calzoncillos.

A una señal imperiosa del cuco, todos sacaron sus plumas de ganso, y garrapatearon en unas cuartillas de papel, que despues firmaron.

El pastel estaba hecho.

La division asegurada.

¡Y despues!

Despues ellos se fueron á dormir, la chispa de luz que quedaba se apagó, y cuenta la fama que el cuco, al verse solo, cambió el gorro frigio por una corona régia.

¡Si será verdad! No, es un sueño.

EDUARDO SOJO.

¿SE CORONA EL EDIFICIO?

¡Ya era tiempo!

El pobre está muy deteriorado.

Las lluvias, el viento, el granizo, le han robado su primitiva belleza y da lástima verlo.

¡Y qué bonito era!...

Como fueron tantos y tan buenos los alarifes, y como todos trabajaron con tan buen deseo, el edificio se acabó perfectibilísimamente.

No faltó mas que una cosa, para que los transeuntes se hubieran muerto de gozo contemplándole.

La coronación.

¡Y qué ganas tengo de verle coronado!

Porque debe ser grande, sublime, majestuoso...

Riéndome estoy ya de ver la sorpresa de mis conciudadanos cuando el *ingeniero* tire de la manta y se descubra el... digo no, la estatua coronada.

Supongo que será una estatua simbólica...

Y aquí de los apuros.

¿Qué estatua ó que *quisicosa* será la que coloquen!

Yo he visto por ahí en los escaparates copias de algunas de las que, segun dicen, se destinan á ese objeto.

¡Será la estatua que representa un hombre disfrazado de caballero español, una que tiene manchas de sangre!

No, pesa mucho y es capaz de hundir el edificio. ¡Será la del *niño*, que gasta hortera por sombrero! Es muy feo, y destruiria la poca belleza que aun le queda. ¡La de ese anciano, tipo fiel de la nobleza castellana! No, es muy bella y las tempestades la destruirian pronto. ¡La del niño!

Es apócrifa y no parece el autor. ¡La de la señora! Está muy sucia. ¡La del capitán general alto! Es muy vulgar.

¡La del idem bajo! Es muy pequeña. ¡La del portugués! Dicen que tiembla cuando suena la música por lo fino.

¡La del genovés! ¡Quita! ¡La del diablo! ¡Hombre, si eligieran esta, qué gusto le daría al señor Puig!

Entonces ninguna, y el edificio se queda *descoronado*... ¡qué lástima!

Dicen que por esto la industria perece y que el comercio agoniza... ¡Pobres tontos! Se conoce que son muy impoliticos. Prueba al canto: treinta y siete mil franquichelas, veinte mil partidas de caza, diez y seis mil *soirées*. Resumen: Comer y danzar. ¡No es cómodo y sobre todo muy higiénico! Pues entonces... que engorden y se diviertan; así en el día del gran baile podrán correr poco y la hermosa jóven encontrar franca la entrada.

A. M. VELAZQUEZ.

CHISPAZOS.

El decano, el apóstol, el inspirador de la idea republicana, el honrado patriota y virtuoso anciano, ciudadano José María Orensé, se adhiere en un todo al manifiesto del Directorio.

Su consecuencia nunca desmentida, su honra política intachable, su historia, han recibido hoy un nuevo y magnífico testimonio.

¡Bien por Orensé!



Los siete reyes de Guzman.

Ya tenemos en campaña otro manifiesto-programa carlista.

¡Estos neos son incorregibles!

Redactado por el niño lloron del partido, entre otras cosas interesantes y nuevas nos dice que el Terso ha cambiado su apellido de *Este* por el de *Austria*.

¡Qué bonito nombre, qué bonito!

Pero ¡ay, Carlicos! eso no vale; la cuestión del apellido es lo de menos, porque al cabo y al fin... "Aunque la mona se vista de seda.... etc.

Un libelo infamatorio, un papelucho asqueroso, baldon de la prensa, á quien deshonra, ha llamado indecentes nuestras caricaturas é indecente á nuestro director.

Esto es ladrar á la luna.

La baba asquerosa del reptil no puede manchar nunca la frente altiva del león.

Esos insultos no tienen mas contestacion que el mas soberano desprecio.

Las personas dignas no se matan nunca con los matones de oficio.

Los desprecian.

El *Gil Blas* está muy nervioso.

Antes del famoso salto no se acordaba de los clubs ni de zaherir al directorio.

Ahora los clubs son su eterna pesadilla.

¡Por qué, hombre, por qué!

En uno de sus últimos números parodia la sesión de un club, bajo el epígrafe de *los bebedores de sangre*, en la cual desbarra de una manera lastimosa. Aquella *paparrucha* es indigna de tal periódico.

En el número del jueves último tira chinitas á la juventud republicana, que por fortuna está demasiado alta para que la alcancen sus humorísticos proyectiles.

El *Gil Blas* pierde el tiempo.

Dentro de poco se nos figura que va también á perder el dinero.

Pero no hay que asustarse.

De su redacción han salido subsecretarios, jefes del personal, oficiales de ministerio, y magníficos fabricantes de sonetos, etc., etc., etc.

Todavía puede salir alguna embajadita... ¡eh!

Damos la enhorabuena al distinguido y aprovechado joven D. José Rosciano Cechini, mas carliston que Carulla, y socio de la juventud católica, por haber pescado un destínfilo en la dirección del Tesoro.

¡Ande el mitingis!

¡Dios salve á la gloriosa!

El duque de Montpensier ha llegado.

El día de su *arribo* ha bajado la Bolsa 1 y 1/2 por 100.

El termómetro del popular Chiapini siempre está al mismo grado bajo cero.

¡Es un frío espantoso!

El día que quiera encaramarse al trono va á ser al revés.

El calor va á ser de *pe y pe* y doble X.

El termómetro (léase pueblo) va á subir hasta sus barbas.

La basca puede que le ahogue.

Le aconsejamos los baños de mar.

¡Ah, la mar... la mar... con Topete y unas fragatitas podía ser la gran cosa!

Pero no te untes.

Que con disgustos muy hartos viajes tú, sin ton ni son,

ni que te deban los cuartos

que distes para el *jamon*,

ni que compres *catalfalco*,

ni despaches á tu primo,

ni que te abones á palco

y otras cosas que suprimo,

Ni de veras ni de chanzas

de España no serás rey,

aunque abrigues esperanzas

como el niño de Vevey.

El duque de la Victoria no acepta la corona de España.

Hace perfectísimamente.

Madoz al saberlo trino, y de buena gana se hubiera arrancado los pelos en su desesperación.

¡Por fortuna está completamente calvo!

A pesar de su negativa, los diputados y periodistas de esta fracción, y hasta algún ministro, creen y afirman que el héroe de Luchana hará el sacrificio de aceptar, si las Cortes le eligen y el pueblo aprueba la elección por medio de un plebiscito.

Si hace tal, ¡malaventurado duque!

Sus últimos días van á ser bien amargos.

Olózaga, Prim, el niño Alfonso, el niño Terso, Montpensier, la unión, los moderados, la seña Isabel, y otros, y otros zánganos turbarían su sueño incesantemente con un eterno zumbir á sus oídos.

A menos que no cortara por lo sano.

Y esto no lo haría, porque ha demostrado que no sabe hacer una amputación en regla.

Que se quede, pues, con su tranquilidad y sus gallinitas.

Cincinato y Garibaldi no pueden ser reyes.

Espartero está en el mismo caso.

¡Paz á las glorias nacionales!

La Juventud Republicana Federal de Madrid celebró su segunda sesión pública el martes, 17 del corriente, á las ocho de la noche en el local de la capilla de los Estudios de San Isidro, con la asistencia de los diputados de la minoría, Blanc, García López y otros, y bajo la acertada presidencia de nuestro queridísimo amigo el ciudadano Cárcelos.

Allí ratificó la Juventud su protesta contra la prensa que firmó la *Declaración*, y muy en breve entrará de lleno esta sociedad en sus importantes tareas.

Las cruces están á la orden del día.

Cada semana tenemos un pequeño aluvion de ellas.

Los títulos de nobleza y las escelencias siguen prodigándose.

Al que me diga que esta situación no es eminentemente democrática, le doy con la *Gaceta* en las narices.

Y á propósito: ¿cuántos sueldos cobra el actual director de la *Gaceta*?

Esta es una pregunta que aunque á alguno se le haga *Cuesta* arriba el contestarla, no trae malicia.

Se dice que el viaje de Olózaga ha costado treinta y cinco mil reales.

Suponemos que habrá venido en primera y en tren espres; pero aun siendo así nos parece algo cara la factura. ¡Cuánto costaría trasladar á París el elefante Pizarro!

Si ha de venir muchos días estando así tan... tronados, esos fardos tan pesados que vengán en mercancías.

A mediados del próximo mes de Junio, inaugurará sus tareas la compañía de zarzuela que, bajo la acertada dirección del inteligente y aplaudido actor D. Nicolás Rodríguez, se está formando para el teatro de los Campos Elíseos. Entre los artistas que la forman figuran los nombres de la señorita Esteban, ya conocida del público madrileño, el del Sr. D. Maximino Fernandez, aplaudido barítono, y del joven y ya ventajosamente conocido actor D. Luis Cárcelos.

Parece que los nuevos empresarios de este bonito y cómodo teatro, se proponen presentar obras de gran espectáculo y de un género completamente nuevo en España. Esperamos que el público no defraudará las legítimas esperanzas de la empresa.

A Moreno Benítez le han nombrado comandante honorario de caballería de la milicia ciudadana.

¡Canario, y qué guapito debe estar con el uniforme!

Que me está gustando mucho

y el señor gobernador,

amarillo sí, amarillo no,

amarillo y verde...

CORREO INTERIOR.

(EL DÍA 25)

Con rostro meditabundo y en un silencio profundo, dejando en paz la sin hueso, penetrará en el Congreso este día todo el mundo.

Buscando pingües fortunas no faltará diputado, y sin andar en tontunas invadirá las tribunas el pueblo... que está escamado.

Empieza el ceremonial. Se rebulle la cuadrilla, y con gozo sin igual agita al fin Ruiz Zorrilla la esquila presidencial.

Se notan síntomas fieros entre aquellos caballeros, y pasean por el cuarto á un lado los *naranjeros* y al otro los del *esparto*.

Haciendo ruidos mohines y en un lenguaje perverso tienen disputas ruines, los que quieren *Bailarines* y los amigos del *Terso*.

Los compinches de don Juan, los que están por *interia*, y los que tienen afán porque venga el *chiquitín* sin mirar el que dirán,

Forman unidos un corro con trazas de andar al *morro*; y en el centro del salón los miran sin compasión los partidarios del *gorro*.

Unos gritan: "¡Montpensier!" Otros: "¡El rey de sotana!" Estos: "¡No nos dá la gana!"

El presidente: "¡A mi ver hay paliza soberana!"

Prim, con furor y gritando: "¡Unión, y el rey don Fernando!" Madoz: "¡Que venga Espartero!" Topete pateando: "¡No señor, el naranjero!"

"¡Que venga el de Portugal!" "¡Le cantamos un responso!" "¡República federal!" "¡Que traigan al niño Alfonso y á su madre, — ¡qué animal!"

"¡Que proclamen la unitaria y al general presidente!" "¡Nunca!" contesta la gente; y en situación tan precaria Ruiz Zorrilla diligente,

Hace seña á los maceros, retira el sillón atrás, vuelca todos los tinteros, se apaga de pronto el gas y les grita: "¡Caballeros!"

"Basta de luchas inquietas, antes que mi rabia estalle al contemplar vuestras tretas: ¡para reñir, á la calle! ¡todo el mundo á hacer... calceta!"

E. NAVARRO GONZÁLEZ.

El general Concha ha visitado á su pariente Espartero para explorar su voluntad en la cuestión de rey.

Aseguro á ustedes que la visita habrá tenido muchas *Conchas*, pero el duque, encerrado en su *idem*, habrá dejado burladas las combistías esperanzas de su conchudo visitante.

Caballeros, ¡y qué galápagos mas listos!

EL GRAN RECLAMO.

"Al aceite de Bellotas... ¡lo mejor del universo!" "El aceite de bellotas es el principal invento... que en el siglo de las luces... del hombre muestra el ingenio." "El solo, con dos unturas... hace que renazca pelo... en la cabeza, en la barba... en la nariz y el... (¡te veo!)... en un casco de botella... en el hueso de un cerezo... en el faldón... de un gabán y en la sisa de un chaleco... en una botina vieja... y en el forro de un sombrero." "Cura, como medicina... ¡pues es gran medicamento!" á los sordos, á los mancos, — si tienen miembros de menos, — á los que padecen *chepas*, — como el autor de un folleto, — á los que vician un poco... y á los tullidos y ciegos. Se propina interinamiento y salen matas de pelo, — que convierten en un bosque — todo el régimen interno, — hace espeler las lombrices, — que salen... ¡canso estupendo! — con patillas á la inglesa... y bigote á lo flamenco. — Cura el asma, erisipela, — y el flujo, y el mal de... ¡fuego! — indispensable á los tontos — para que les brote el genio, — al ejército, á la armada, — y en particular al clero. — No mas calvas, no mas canas... (Sr. Martos, ojo á ello!) — no mas melones de agua — tapados con soldado, — no mas calvas, no mas canas, — no mas ataques de nervios, — ni heridas, ni quemaduras, — ni accidentes, ni tormentos; — á las niñas pudorosas, — á los chiquillos de pecho, — á los hombres, las mujeres, — los jóvenes y los viejos, — al bálsamo de los bálsamos, — al milagroso remedio, — á la hermosa panacea — con que se dio el Padre Eterno — para teñirse la barba — allá en el monte Carmelo. — El bote lleva mi marca, — y mi firma, y un decreto, — y dos arrobas de lacre — (para que tenga mas peso). — Pedidos al inventor — que regala los prospectos. — Salud y pelos, señoras. — El inventor, Brea y Moreno. — ¡Vaya un reclamo decente — con honores de camelo!"

F. MORENO.

AGENCIA COÑAG.

SERVICIO PARTICULAR DE EL CAOS.

INTERIOR.

En San Isidro, palizas. Montpensier ha vuelto ya. (Santana se alegrará.) Se están buscando *adriegas* para el niño que *vendrá* (l).

EXTERIOR.

Con programa liberal se sublevó en Portugal Saldahana y sus batallones. ¡Pues no me parece mal! Darle un caldo y... espresiones.

VIDA DE JESUS

POR ERNESTO RENAN.

Se halla de venta, á cuatro reales, en la administración de este periódico, y en la imprenta de J. Noguera, Bordadores, 7.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE J. NOGUERA, Bordadores, 7.